

Isabelle Combès y Lorena Córdoba (eds.)

MUJERES DEL ORIENTE

AMAZONÍA, CHIQUITANIA Y CHACO, SIGLOS XVIII-XX



Isabelle Combès y Lorena Córdoba (eds.)

Mujeres del Oriente. Amazonía, Chiquitania y Chaco, siglos XVIII-XX

252 p.; ilus; 24x17 cm (Colección “Scripta Autochtona”, 30)

ISBN: 978-9917-638-01-08

D.L.: 2-1-6238-2024

[Mujeres / Bolivia / Amazonia / Chaco / Chiquitania]

“*Scripta Autochtona*” – Consejo Editorial:

Graciela Chamorro

Isabelle Combès

Pilar García Jordán

Paula Peña

Roberto Tomichá

Diego Villar

© Isabelle Combès y Lorena Córdoba, 2024

© Instituto de Misionología

Calle Oruro E-492 esq. Av. Ramón Rivero

Cochabamba

Tel. +591 4 4293100 ext. 141; +591 75019723

rtomicha@ucb.edu.bo

<https://teologia.cba.ucb.edu.bo>

<http://misionologiabolivia.blogspot.com>

© Itinerarios Editorial

Cel. +591 75019724 – 75019723

itinerarios.edit@gmail.com; <http://eitinerarios.blogspot.com>

<http://www.eitinerarios.com>

Primera edición, diciembre 2024

Fotografía de tapa: Indias chiquitanas de San Ignacio. Fotografía de Jean-Baptiste Vaudry, c. 1904 (MHSC FJBV F177)

Diseño y diagramación: Noemi M. Balboa Cañizaca

Printed in Bolivia – Impreso en Bolivia

Este libro se publica con el apoyo de ADVENIAT

ÍNDICE

Introducción: la mitad femenina de la historia <i>Isabelle Combès y Lorena Córdoba</i>	5
Leyendo entre líneas. Mujeres en la Chiquitania colonial <i>Cecilia Martínez</i>	9
El Chaco en femenino <i>Isabelle Combès</i>	41
Mujeres de frontera en la Cordillera chiriguana a mediados de siglo XIX <i>Erick D. Langer y Christina Rosamond</i>	137
Hiper-masculinización, extractivismo y mujeres invisibles en la industria gomera boliviana (1880-1920) <i>Lorena Córdoba</i>	153
Fe en la República de mujeres. La educación y la participación política de la mujer en Santa Cruz de la Sierra en el siglo XIX <i>Paula Peña Hasbún</i>	193
Siglas de archivos	229
Bibliografía	230
Los autores	251

Figuras

Fig. 1. Ubicación de las misiones de Chiquitos	13
Fig. 2. Muestras de tejidos de Chiquitos, año 1806.....	25
Fig. 3. Principales lugares y grupos étnicos chaqueños mencionados.....	43
Fig. 4. Mujer tsirakua cautiva	58
Fig. 5. Yallá o Petrona	64
Fig. 6. Florencia [Rivas] de Rivero, expedicionaria de 1887.....	77
Fig. 7. P. Domingo Ficosecco	95
Fig. 8. Eulogia del Castillo, maestra de la misión de Santa Rosa de Cuevo.....	99

Fig. 9. Las alumnas chiriguanas que se recrean al aire libre y trabajan fuera del establecimiento educativo, misión de Aguiarenda, 1898.....	102
Fig. 10. Inocencia Ocandaí	105
Fig. 11. Charetai.....	105
Fig. 12. María Toba.....	127
Fig. 13. Pichigai	128
Fig. 14. Área cubierta por el censo de 1858	140
Fig. 15. Origen de las mujeres de la provincia Cordillera.....	141
Fig. 16. La población femenina de la provincia Cordillera por etnia.....	143
Fig. 17. Las profesiones de las mujeres mayores de 14 años de la provincia Cordillera.....	146
Fig. 18. Patio de la Casa Suárez con bolachas de goma en Cobija, Alto Acre, 11 de enero de 1912	159
Fig. 19. Pacahuaras	162
Fig. 20. Mujeres de la región de la bahía del río Madeira.....	167
Fig. 21. Cuadro comparativo de contratos de enganches.....	174
Fig. 22. Emilia Bickel de Hecker, Adela de Sonnenschein y otras mujeres en Carnaval. Riberalta, principio de siglo XX.....	176
Fig. 23. La casa The Orton Rubber Co.	181
Fig. 24. Indias tacanas, Beni, Bolivia, sin fecha	184
Fig. 25. Casa Ruíz, Rurrenabaque, postal sin fecha.....	190
Fig. 26. Micha y Fe	196
Fig. 27. Convento de San Francisco	198
Fig. 28. Santa Cruz de la Sierra	200
Fig. 29. Calle del Comercio, actual calle Florida	201
Fig. 30. Indio e indias de la provincia de Chiquitos.....	204
Fig. 31. Escuela de la maestra Becerra	206
Fig. 32. Colegio de Ciencias y Artes.....	209
Fig. 33. Casa donde se encondieron Fe y Micha, calle del Comercio.....	221
Fig. 34. Barrio San Francisco	222
Fig. 35. Procesión de la Virgen en San Francisco.....	226

Introducción: la mitad femenina de la historia

Isabelle Combès y Lorena Córdoba

Juana Azurduy de Padilla, heroína de la Independencia, y Bartolina Sisa, esposa y compañera de lucha de Julián Apaza (Túpac Katari), son dos de las mujeres más destacadas de la historia de Bolivia. Son verdaderas figuras nacionales, cuyas vidas han sido y siguen siendo temas de diversos estudios; ocupan un buen lugar en los libros de historia, en los manuales escolares e, incluso, en los billetes de banco. Pero también es cierto que estas figuras fuera de lo común son excepciones a la regla. No deja de haber, por cierto, un dejo de ironía en el hecho de que se recuerda a estas mujeres porque, en las guerras que les tocó vivir, justamente asumieron un papel de hombres. Mientras tanto, a su lado, toda una masa anónima de mujeres ha permanecido, por mucho tiempo, en el silencio de la historia.

La década de 1980 presenció el despegue de los estudios históricos dedicados a las mujeres en Bolivia, interesados ya no exclusivamente en las heroínas y demás figuras sobresalientes, sino también en mujeres comunes, sus vivencias, sus trabajos¹. La historia dejó de escribirse exclusivamente en masculino –o al menos, en parte–. Bartolina Sisa era oriunda del altiplano boliviano; Juana Azurduy, de los valles chuquisaqueños. Las mujeres de las élites paceñas y cochabambinas, las esclavas negras o las cacicas indígenas estudiadas en los últimos años², también pertenecen, todas, a los valles o al altiplano boliviano. En este aspecto, los estudios sobre mujeres reflejan el estado y las tendencias generales de la historiografía boliviana. Por decirlo en los términos de Pilar García Jordán, el inmenso territorio de las tierras bajas (que conforman las tres cuartas partes del país) fue “tradicionalmente ninguneado por la historiografía al ser considerado –con toda la carga ideológica implícita en la frase– como un territorio de indígenas cuyo devenir, se decía, había transcurrido al margen de la sociedad colonial primero, republicana después, y por ello sólo había merecido la atención de antropólogos”³. Y aunque, desde que estas líneas fueron escritas, se hayan multiplicado los estudios históricos dedicados a las tierras bajas, es un hecho indiscutible que esa literatura sigue siendo ínfima en comparación con la masa de investigaciones orientadas hacia los Andes.

1 Lema 2010; Inch 2011.

2 Barragán *et al.* 1997; Revilla 2011; Medinaceli y Mendieta 1997.

3 García Jordán 2001: 16.

De esta manera, pretender estudiar el papel de las mujeres en la historia de las tierras bajas equivale a abordar una suerte de marginalidad al cuadrado. En 2015, por ejemplo, un artículo de Ana María Lema sobre “las multifacéticas mujeres del siglo XIX” en Bolivia cita varios casos de mujeres oriundas de los valles o del altiplano: uno solo se refiere a una mujer cruceña, aunque vivió la mayor parte de su vida en La Paz⁴. Antes, la misma autora había dedicado otro artículo a las mujeres de Santa Cruz vistas por los viajeros europeos. Se trata de una contribución a un libro colectivo, la única de trece que aborda el tema de las mujeres en las tierras bajas. Pero lo dice ella misma: se trata de una investigación acerca de un discurso y de un imaginario, y no de las mujeres en sí; e, incluso, ese tema debe abordarse leyendo los documentos “entre líneas”⁵. Es que el investigador se enfrenta con una desesperante falta de información, y quien pretende comenzar a colmar esta laguna sí o sí debe rastrear los datos en contextos que, tal como demuestra Lorena Córdoba en su contribución a este volumen, están hiper-masculinizados; en documentos escritos por hombres para un mundo dominado por hombres, en los cuales las mujeres sólo son mencionadas de paso, casi inadvertidamente, y por lo general sin nombrarlas: en efecto, se las presenta como “protagonistas secundarias, trágicas, silenciosas, tan silenciosas que ninguno de los relatos recoge ni siquiera sus nombres”⁶. En estas circunstancias, no es casualidad tampoco que “Leyendo entre líneas” sea asimismo el título de la contribución de Cecilia Martínez en el presente volumen.

Este libro no pretende dejar escrita una historia de las mujeres de las tierras bajas –algo que seguramente no tiene demasiado sentido, al menos no más que desarrollar una historia de los hombres de la misma región: ambos sexos son actores fundamentales de la misma historia–. Pero sí se trata de documentar que las vivencias y experiencias de estos actores son diferentes, y que la información es desigual al respecto. No es que se busque entonces hacer una historia solamente de mujeres o solamente de hombres, sino que hay que volver a recalibrar la mirada para superar esos vacíos o ausencias producidas por el sesgo masculino que, en demasiados casos, lleva a invisibilizar el accionar de las mujeres. Por lo tanto, los diversos trabajos aquí reunidos sólo pretenden documentar casos de agencia femenina, que abarcan desde el Chaco hasta la Amazonía, pasando por el Oriente y la Chiquitania, desde finales del siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XX.

4 Lema 2015. La misma autora publicó en 2006 una serie de testimonios de mujeres chiquitanas, pero que no trata específicamente el tema de la historia.

5 Lema 2011: 99, 107.

6 Córdoba y Villar 2015: 176. Ver la contribución de Lorena Córdoba en este volumen.

En el periodo jesuítico y colonial tardío, Cecilia Martínez analiza dos situaciones en las que las mujeres indígenas de la Chiquitania tuvieron un papel protagónico, primero en la economía, como productoras de hilo y tejedoras, y luego mediante uniones con forasteros y acceso preferencial a diversos bienes y estatus.

Ya en el Chaco del siglo XIX e inicios del XX, Isabelle Combès rastrea a mujeres indígenas y criollas en diversas situaciones, desde la guerra hasta el cautiverio, desde la exploración hasta la misión franciscana que, todas, perfilan un papel callado de la mujer como mediadora entre el mundo criollo e indígena. En la misma región, Erick Langer y Christina Rosamond se interesan por las mujeres criollas y mestizas en el ámbito rural de la provincia Cordillera. Si bien la mayoría permanece confinada en el hogar, casi invisible en las fuentes documentales, otras sobresalen por sus profesiones, incluidas aquellas pensadas tradicionalmente como masculinas.

En la Amazonía de finales del siglo XIX e inicios del XX, dominada por la industria del caucho, Lorena Córdoba se esfuerza por documentar la vivencia de las mujeres (indígenas, criollas y extranjeras) en un mundo dominado por hombres. Existen como guías, como traductoras e incluso exploradoras; como esposas, amantes o “mancebas”; como obreras y también como patronas y enganchadoras. Entre ellas destaca Lizzie, autora de uno de los escasos testimonios escritos directamente por una mujer, y que cuenta su vivencia en una barraca gomera.

Finalmente, Paula Peña nos lleva a la Santa Cruz de los años 1870, a través de la historia de Feliciano Rodríguez (“Fe”), hija de una familia acaudala de la ciudad. Su relato nos acerca al tema de la educación de las mujeres orientales, a sus maneras de participar en los asuntos políticos, y a la composición social de la capital.

Las diversas contribuciones permiten vislumbrar algunos hilos comunes: un papel protagónico pero oculto, estrategias como la hipergamia para lograr mejorar su estatus y su vida, mujeres también en papeles tradicionalmente reservados a los hombres. Y, obviamente, el silencio que rodea a casi todas ellas. Esta recurrencia no se debe solamente a las investigaciones de los autores compilados, sino que se originan en la repetición a lo largo de la historia de muchos de los mismos tópicos y lugares comunes que encuadran la visión de las mujeres en la historia del Oriente boliviano. Las mujeres, en efecto, o no aparecen o lo hacen de manera lateral, oblicua, invisibilizada, casi negadas en el discurso oficial de la colonización del territorio. Pero lo cierto es que las mujeres están presentes en la frontera del Chaco, en las misiones y pueblos

chiquitanos, en la ciudad y los poblados rurales, en el ejército y en las barracas gomeras: son criollas, mestizas, extranjeras o indígenas; son neófitas, guías, traductoras, mano de obra, esposas, madres y mucho más. La colonización del Oriente, en todas sus facetas, tuvo una importante y necesaria actividad de las mujeres que posibilitó, sin lugar a dudas, la consolidación de un Estado nacional en un tiempo en el cual se disputaban los límites de las fronteras entre ejércitos, misiones religiosas, industrias extractivas, y en el cual las mujeres comenzaban a ocupar distintos oficios y profesiones más allá del ámbito doméstico. Es así que, además de los “pioneros oficiales”, podemos encontrar asimismo a mujeres que guían las exploraciones que descubren nuevas rutas, a maestras criollas e indígenas que pueblan la frontera, a hilanderas que negocian su trabajo y sus ganancias, a cocineras y lavanderas que venden su fuerza de trabajo, e incluso a enganchadoras que firman contratos en Santa Cruz para llevar trabajadoras al Beni. Y, finalmente, aunque no en todos los casos, nos encontramos incluso con algunas crónicas de época firmadas por mujeres que vuelcan sus historias y sus impresiones de todos esos procesos en primera persona. Ya no hay que rastrearlas, calcularlas, intuir las, suponerlas, o incluso leerlas entre líneas, sino que algunas de ellas incluso publican sus diarios y sus memorias. ¿Es posible entonces seguir negando el papel fundamental que tuvieron las mujeres en la historia del Oriente boliviano? No, porque, aunque las investigaciones al respecto estén en sus comienzos, sin duda han abierto un camino hacia una visión más plural que parece inexorable y que sin duda vale la pena seguir transitando.